

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXX ORDINARIO, B: MARCOS 10: 46-52

TEXTO

Llegaron a Jericó. Y un día que Jesús salía de allí acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, coincidió que el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!” Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!” Jesús se detuvo y dijo: “Llamadlo.” Llamaron al ciego y le dijeron: “¡Ánimo, levántate! Te llama” Él, arrojando su manto, dio un brinco y vino ante Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego le respondió: “Rabbuní, ¡quiero ver!” Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado.” Al instante, recobró la vista y le seguía por el camino.

CONTEXTO

1) Jesús y sus discípulos (acompañados, según el texto, de una “gran muchedumbre”) caminan en peregrinación hacia Jerusalén – La fiesta de la Pascua está cercana – La Pascua judía era una de las 3 grandes fiestas (Pascua, “Succot” (“Sukkah”) o “Fiesta de las Tiendas,” “Shavout” o Fiesta de Pentecostés) del calendario judío que obligaba a los varones judíos a peregrinar a Jerusalén para celebrarla.

2) Los peregrinos que partían de Galilea, camino a Judea, tenían buen cuidado de no cruzar el territorio hostil de los Samaritanos – cruzaban el Jordán hacia el este, hacia Perea, territorio gobernado por Herodes (el Grande, y luego su hijo Antipas) – Jericó era la última estación antes de llegar a Jerusalén (unas 20 millas – 32 kms. hacia el este, cerca del Mar Muerto) y el punto favorito de congregación de los peregrinos antes de proceder hacia la Ciudad Santa.

3) Jericó estaba situada en un oasis, en la hondonada del Jordán, a unos 250 metros por debajo del nivel del mar. La Jericó de los tiempos de Jesús estaba situada al suroeste de la Jericó mencionada en el AT (Josué, capítulo 2; 6: 1, 7; 18: 12; 2 Samuel 10: 5; 1 Reyes 16: 14; 2 Reyes 2: 4, 15, 18) - La nueva ciudad había sido construida por Herodes el Grande (37-4 A.C.), que había establecido allí una lujosa residencia de invierno. Los procuradores romanos habían acantonado legionarios en la ciudad – Herodes la había dotado de un hipódromo y un anfiteatro.

4) Bartimeo era ciego (“typhlos”) y mendigo (“prosaites”) – un descartado, y en la sociedad de su época, un “don nadie,” radicalmente indefenso e impotente, condenado a vivir de la caridad de los transeúntes – El tiempo de la Fiesta de la Pascua era propicio para dar limosnas – uno de los tres actos (limosna, oración, ayuno – cf. Mateo 6: 1-18) que caracterizaban a un judío devoto, y que eran practicados con asiduidad especial en los días anteriores a la Pascua – Bartimeo, por lo tanto, estaba “bien situado” (John Meier) al escoger pedir limosna en la carretera, en vez de mendigar en las calles de la ciudad, llenas de peregrinos yendo y viniendo de un lugar a otro.

5) El nombre “Bartimeo” es un índice de la identidad de los lectores y recipientes del evangelio de Marcos – El evangelista dice: “el hijo de Timeo (Bartimeo)” – se ve obligado a traducir el significado del nombre arameo (“bar” en arameo significaba “hijo de” – en hebreo, “ben” – Ejemplo: Hijo de Hombre en hebreo: “ben Adam” – en arameo: “bar enoch”) – Esto nos dice que los lectores privilegiados del evangelio no conocen la lengua aramea, lo cual confirma la opinión común entre los sabios que el evangelio de Marcos fue escrito en Roma para una comunidad de cristianos romanos conversos del paganismo (aunque originalmente fundada por judeo-cristianos que llevaron el Evangelio a Roma alrededor de los años 37-45 D.C.), desconocedores de los idiomas y costumbres palestinas.

6) Bartimeo oye que Jesús de Nazaret está pasando cerca de él – La designación “Jesús de Nazaret” la hallamos en Marcos 1: 24; 14: 67 y 16: 6 – El ciego mendigo se dirige a Jesús: “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!” – El título “Hijo de David” constituye un reto para los exégetas – No es mencionado, fuera de esta narrativa, en ninguno de los milagros de sanación de Jesús . . .

7) El “Hijo de David” por excelencia era Salomón, el último rey de la monarquía unificada de Israel (ca. 970 – 931/922 A.C.) – Salomón había construido el grandioso (Primer) Templo de Jerusalén en el año 944 A.C. – Es el único monarca individual en ser nombrado explícitamente como “Hijo de David” en el AT - excepción hecha de Abasalón en 2 Samuel 13: 1 (cf. 1 Crónicas 29: 22; 2 Crónicas 1: 1; 3: 6; 30: 26; 35: 3; Proverbios 1: 1; Eclesiastés 1: 1)

8) Pero ya en tiempos de Jesús, se habían desarrollados tradiciones en torno a Salomón que lo identificaban como un exorcista y sanador – El historiador judeo-romano Flavio Josefo (37 D.C.-100 D.C.) evoca cómo fue testigo presencial de exorcismos practicados por el judío Eleazar en presencia del emperador romano Vespasiano (69-79 D.C.), con la ayuda de raíces de hierbas prescritas por Salomón,

la invocación del nombre de Salomón, y el uso de encantamientos atribuidos a Salomón (Flavio Josefo “Antigüedades de los Judíos,” 8: 2, 5, nos. 46-49) – Josefo nos relata esta historia en su alabanza de Salomón que había recibido de Dios el poder de combatir demonios para “ayudar y sanar a los hombres” (“Antigüedades,” 8: 2, 5, no. 45). Esta tradición sobre Salomón como exorcista y sanador haría plausible la atribución a Jesús, que se había revelado como exorcista (Marcos 1: 24; 3: 11) y taumaturgo del título “Hijo de David”

9) Los discípulos increpan a Bartimeo para que se calle (“epetimon auto”) - El uso de “epetimaō” (“reprensión,” “increpación”) ocurre con frecuencia en Marcos (Marcos 1: 25; 3: 12; 4: 39; 8: 30, 32, 33; 9: 25; 10: 13) – ¡Aquí emerge de nuevo la torpeza, la miopía y la mezquindad de aquellos a quienes Jesús había escogido para que “estuvieran con él” !(Marcos 3: 14) – ya han presenciado la curación de un ciego (Marcos 8: 22-26), pero obviamente no han internalizado el significado de esta acción de Jesús.

10) Jesús se detiene en su caminar y ordena que lo llamen (“phonesate auton) – Los presentes lo alientan: “¡Ánimo, levántate! Te llama” (“tharsei, egeire, phonei se”) – El verbo “egeiro” (“levantarse”) en el NT tiene igualmente el significado de “resucitar” (cf. 1 Corintios 15: 4) – Tanto algunos Padres de la Iglesia como comentaristas contemporáneos disciernen un sentido más pleno en el “levantarse” del ciego mendigo hacia Jesús . . .

11) Jesús le hace la misma pregunta que le ha hecho a Santiago y a Juan, cuando estos se disponen a pedirle puestos de poder e importancia en su reino: “¿Qué quieres que haga por ti?” (cf. Marcos 10: 36)

12) El ciego mendigo hace algo inusitado: se despoja del “último vestigio de dignidad que le queda: ¡su manto! (“ho de apobalon to himation autou”) – El manto era el único instrumento de supervivencia para un ciego mendigo en la Palestina del siglo I D.C. – Los mendigos los colocaban delante de los peregrinos, para invitarlos a dejar un óbolo en ellos – ¡Bartimeo, contrastando con la actitud miope y manipulativa de los discípulos, se despoja de lo último que tiene, e, indefenso y totalmente pobre, “da un brinco y se presenta ante Jesús” (“anapedesas elthen pros ton Iesoun”) -

12) Bartimeo se une a la tradición de la mujer sirofenicia, que se confiesa como un perillo que recibe las migajas de los hijos (Marcos 7: 24-30) y al padre del niño epiléptico (Marcos 9: 14-29), que confiesa la insuficiencia de su fe y se presenta ante Jesús portando - ¡nada!

13) Aquí podemos discernir un contraste radical entre Santiago y Juan, que se dirigen a Jesús como “maestro” (“didakale”) y piden puestos de honor y poder en el Reino, a la derecha y a la izquierda de Jesús (cf. el evangelio del domingo pasado, XXIX Ordinario: Marcos 10: 35-45), y Bartimeo - Bartimeo llama a Jesús “Rabbouni” – la palabra viene del hebreo “rabbon,” “señor, dueño,” o también, “maestro” – y el sufijo personal – Este título es usado solamente en Juan 20: 16, en labios de María Magdalena, al reconocer al Resucitado delante de ella) - En contraste sorpresivo con los arrogantes hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, el ciego mendigo se dirige a Jesús con un título que indica dependencia total.

14) Con destreza literaria sin igual, Marcos nos presenta la conclusión de la narrativa:

a) La curación es efectuada por las palabras de Jesús – no hay toques ni gestos rituales - ¡las palabras de Jesús, excogitadas por la fe el ciego mendigo, son suficientes!

b) La fe y la entrega vulnerable y riesgosa de Bartimeo, despojado de todo, contrasta con la incomprensión culpable, ciega, mezquina, de los discípulos que no tienen espacio en su mente para un Mesías sufriente (Primera Predicción de la Pasión: Marcos 8: 31-33), que solamente les interesa saber quién era el más grande (Segunda Predicción de la Pasión: Marcos 9: 30-34) y que hambread posiciones de poder en el Reino (Tercera Predicción de la Pasión: Marcos 10: 32-45).

c) ¡Bartimeo se convierte en un discípulo! – Las palabras de Jesús: “tu fe te ha salvado” (“he pistis su sesoken se”) el lector las ha encontrado en el episodio de la mujer con flujo de sangre (Marcos 5: 34) – y, entonces: “al instante, recobró la vista y le seguía por el camino” (“kai euthus aneblepsen kai elolouthei en te hodo”) - ¡Clave! – El verbo “akolouthein” – “seguir” – tiene un sentido “cuasi-técnico” (Francis Moloney) en el evangelio de Marcos – Más allá del sentido de “seguir,” connota “discipulado,” “seguimiento del camino de Jesús” (Marcos 1: 18; 2: 14-15; 6: 1; 8: 34; 9: 38; 10: 21, 28, 32) . . .

d) El camino (“hodos”) tiene igualmente evocaciones del discipulado que marca y define una Opción Fundamental (Karl Rahner) ante la vida – es el camino, la “Vía” por excelencia (cf. Marcos 8: 27; 9: 33; 10: 32-33) - ¡Bartimeo, humilde, desprovisto aún del manto que era su único vínculo con su dignidad, se ha convertido en discípulo – y sin preguntas ni cavilaciones ni peticiones de

puestos de poder, con plena, subversiva e impotentemente poderosa fe, emprende e camino a Jerusalén, a la Pascua de Jesús!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La arrogancia y miopía de los discípulos evocan ese dicho de tono francamente sarcástico: De aquellos que se creen que lo saben todo, se dice que saben “de omni re scibili et quibusdam aliis” (“Saben de todo lo que se puede saber, y también de algunas otras cosas”) – Se le atribuye en parte, al título de un libro del humanista y renacentista italiano, Giovanni Pico daella Mirandola (1461-1494), suplementado con algún comentario sarcástico de Voltaire (1694-1778)

2) Por contraste, la fe de Bartimeo y su disponibilidad de seguir a Jesús en discipulado comprometido, nos recuerdan los comentarios del papa Francisco sobre el discipulado misionero (“Evangelii Gaudium,” 120) – el cristiano no se define como “discípulo” Y “misionero,” sino como discípulo misionero

3) Por lo demás, ponderemos cómo reaccionamos ante los Bartimeos de nuestras comunidades de fe y parroquias: cuando hacen evidente su profunda sabiduría en la impotencia más terrible y radical de su pobreza e indigencia - ¿los increpamos, mandándoles a callar, para que no “molesten a Jesús” - ¿para que no molesten ni subviertan nuestra comodidad e indolencia ante el Evangelio!?

4) O, quizás, por el contrario, ¿aprendemos de su humildad, de su fe nacida de una dependencia radical, total, apasionada y subversiva en la palabra - ¿en la persona! – de Jesús? ¿No debían retumbar en nuestros oídos las palabras de Francisco: “Deseo una Iglesia pobre y para los pobres – los pobres tienen mucho que enseñarnos”? (“Evangelii Gaudium”, 198)

5) ¿Podemos dar ese paso riesgoso de aceptar que los “más pequeños de los pequeños” entre nosotros, nuestros Bartimeos, tienen mucho que enseñarnos? ¿Podemos hacer lo que los discípulos, en su obcecación de poder y domino, no pudieron hacer, antes de su encuentro final con el Resucitado: escapar de las garras del “reino del orgullo y la vanidad” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 71) - De la respuesta a esa pregunta depende la sinceridad de nuestro discipulado - ¿depende nuestra integridad cristiana, nuestra fidelidad a la Palabra de Dios – nuestra salvación!